

Lección 18

Jesús la resurrección y la vida

Esta lección tiene que ver con un tema que a muchas personas no les gusta mencionar: la muerte. Podemos conversar acerca de la salud, de nuestra edad y de cuanto dinero se invierte en tratar de verse jóvenes. Como que la vejez no es un tema adecuado o apetecido. Jesús habló mucho al respecto y lo que dijo cambia totalmente nuestra manera de pensar tocante a la vida y la muerte.

Estaba entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana. (María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume, y le enjugó los pies con sus cabellos.) Enviaron, pues, las hermanas para decir a Jesús: Señor, he aquí el que amas está enfermo. Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella. Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba. (Juan 11:1-6)

Jesús estaba al otro lado del Río Jordán y aunque era lejos de donde estaba Lázaro, El sabía lo que iba a pasar porque es Dios. El lo sabe todo y lo puede todo. Pudo haber sanado a Lázaro con solo decir una palabra sin necesidad de verlo. También pudo haber ido inmediatamente para sanarlo. Pero esperó dos días porque esta situación sería una oportunidad grandiosa para mostrar Su gran poder como Hijo de Dios. Tal vez se ve como que Jesús no amaba a Marta, María, y Lázaro, pero eso no fue así. El les amaba y preocupaba por ellos. El verdaderamente ama a cada persona y quiere que todos nosotros confiemos en El como nuestro Salvador. Por medio de la muerte de Lázaro Jesús iba a mostrar Su poder de dar vida a aquellos que creen.

Luego, después de esto, dijo a los discípulos: Vamos a Judea otra vez. Le dijeron los discípulos: Rabí, ahora procuraban los judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá? Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas? El que anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero el que anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él. Dicho esto, les dijo después: Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle. Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, sanará. Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño. Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto; y me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis; mas vamos a él. Dijo entonces Tomás, llamado Dídimo, a sus condiscípulos: Vamos también nosotros, para que muramos con él. (Juan 11:7-16)

Los discípulos no entendieron lo que Jesús quiso decir. Ellos pensaban que Jesús iba a permitir que los líderes judíos le mataran para que El estuviera con Lázaro (v. 15) Pero eso no fue lo que quiso decir.

Vino, pues, Jesús, y halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro. Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince estadios; y muchos de los judíos habían venido a Marta y a María, para consolarlas por su hermano. Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a encontrarle; pero María se quedó en casa. Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto. Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará. (Juan 11:17-22)

Marta creyó que Jesús tenía el poder de sanar a su hermano y que Dios, Su Padre, haría cualquier cosa que Jesús le pidiera.

Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero. (Juan 11:23,24)

Jesús quería que Marta entendiera que El quería resucitar a su hermano, pero ella creía que Jesús se refería al fin del mundo cuando todos serán resucitados.

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. (Apocalipsis 20:11-13)

Recuerde que la única manera de escapar del castigo por los pecados es a través de Jesús, el Libertador.

Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. (Juan 11:25)

Jesús quería que Marta entendiera que Lázaro no tenía que permanecer muerto hasta el día del juicio final. El es el dador de la vida y es por eso que tiene el poder de resucitar a los muertos. Satanás no puede dar vida a nadie. Puede con sus engaños hacer creer a la gente que lo puede todo, pero nunca dará vida, él es un homicida que busca la muerte eterna de todos. Solo Dios puede dar vida, por que El es el Creador Omnipotente por quien todas las cosas subsisten.

Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. (Colosenses 1:16)

La reencarnación, otra mentira de Satanás

Algunas personas creen en la reencarnación; la idea es que después de muerto regresa a la tierra en otra persona o como un animal. Esta es otra mentira de Satanás porque quiere que las personas piensen que no necesitan a nadie que los libere de su pecado. Miente al promover la idea que no hay infierno ni un juicio. Si logra que una persona crea que tendrá otra vida aquí en la tierra, entonces pensará que no necesita a Jesucristo para ser salvo del castigo justo de Dios. Satanás es un engañador y la reencarnación es otro de sus intentos de mantener al hombre lejos de Dios y de la vida eterna. No importa cuanto aparente ser verdad, la reencarnación no existe.

Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio. (Hebreos 9:27)

Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? (Juan 11:25,26)

Una persona que cree que Jesús es el Libertador prometido, aunque muera físicamente nunca estará separada de Dios. La palabra muerte significa separación. Los creyentes se van de este mundo para vivir en el cielo, no serán enjuiciados por sus pecados porque Jesús es quien tomó su lugar. Dios los mira en Cristo.

De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. (Juan 5:24)

Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo. (Juan 11:27)

Marta no era como la mayoría de las personas quienes seguían a Jesús solo porque querían ser sanados, ser alimentados o tener libertad política. Su interés era conocerle como su Salvador. Marta sí creyó y confió verdaderamente que Jesús era el Libertador prometido que Dios había enviado.

Habiendo dicho esto, fue y llamó a María su hermana, diciéndole en secreto: El Maestro está aquí y te llama. Ella, cuando lo oyó, se levantó de prisa y vino a él. Jesús todavía no había entrado en la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta le había encontrado. Entonces los judíos que estaban en casa con ella y la consolaban, cuando vieron que María se había levantado de prisa y había salido, la siguieron, diciendo: Va al sepulcro a llorar allí. María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verle, se postró a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano. Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió, y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Le dijeron: Señor, ven y ve. Jesús lloró. Dijeron entonces los judíos: Mirad cómo le amaba. Y algunos de ellos dijeron: ¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego, haber hecho también que Lázaro no muriera? Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta encima. (Juan 11:28-38)

Jesús sabía que iba a resucitar a Lázaro, pero lloró porque como humano sintió el dolor de la gente que amaba a Lázaro.

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación (2 Corintios 1:3)

Dios al crearnos nos dio emociones porque El tiene emociones. Jesucristo es Dios y sintió dolor y tristeza. El entiende muy bien cuando usted se siente triste. He estado en funerales de personas que no fueron nada para mí y al ver a todos llorar me han contagiado. Jesús sabe muy bien que la paga del pecado es la muerte y eso quiere decir separación eterna de Dios para quienes no creen que El es el Libertador.

Esta era la razón por la cual vino al mundo: para libertar a los hombres, las mujeres, y los niños de la muerte y para darles la vida eterna.

Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días. Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios? Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado. Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir. (Juan 11:39-44)

Jesús es Dios hecho hombre y nunca ha habido otro como El que sea Todopoderoso. En el principio con Dios el Padre y Dios el Espíritu Santo crearon todas las cosas. Dios creó todas las cosas con solo hablar. Ahora, Jesús afuera de la tumba habló mandando a Lázaro que resucitara. ¿Qué cree que hubiera pasado si El no hubiera dicho el nombre Lázaro?

No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz. (Juan 5:28)

Entonces muchos de los judíos que habían venido para acompañar a María, y vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él. Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo que Jesús había hecho. Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron el concilio, y dijeron: ¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchas señales. Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los romanos, y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación. (Juan 11:45-48)

Varios de los judíos creyeron en el Señor Jesús al ver Su poder sobre la muerte. Pero el único interés de los sacerdotes y fariseos era mantener su posición de poder y sus riquezas. Estos líderes religiosos tenían miedo que la gente hiciera a Jesús su rey, por eso planearon matarlo. Satanás estaba guiando a estos hombres porque no quiere que nadie crea en Jesús y sean salvos por Su poder. La misma cosa es hoy.

Jesús y los niños

Jesús ama a los niños y quiere que también crean en El y sean salvos, aunque los discípulos no lo veían de esa manera.

Y le presentaban niños para que los tocara; y los discípulos reprendían a los que los presentaban. Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía. (Marcos 10:13,16)

Jesús aquí enseña que una persona que no está dispuesta a ir a Dios y confiar en El como un niño, no entrará en el cielo. Un pequeño bebé descansa en los brazos de su mamá, no tiene miedo, confía en sus cuidados. Pero, cuando crecemos, nos hacemos más independientes. Ciertamente, debemos llegar a ser adultos responsables, pero Dios quiere que dependamos en El. El problema es que como pecadores estamos

separados de Dios, somos independientes y egocéntricos por naturaleza. Peor aun, pensamos que los cambios en nuestras vidas son nuestra decisión. Eso no es lo que la Biblia enseña, más bien nos dice que Jesucristo vino a salvar a los pecadores. Jesús dijo que debemos nacer de nuevo y tal como es imposible para cualquier persona darse a luz, así es imposible que nos demos el nacimiento espiritual.

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. (Juan 1:12,13)

Sólo Dios nos puede dar vida nueva y salvarnos de la pena del pecado.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. (Juan 3:16)

Debido a que el ser humano es tan independiente y quiere controlar todo lo que le sucede, le es muy difícil aceptar la simpleza del Evangelio. Es por eso que Jesús dijo que debemos tener la actitud de un niño. Multitudes van al infierno por no confiar en Dios y Su Palabra.

Al salir él para seguir su camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios. Los mandamientos sabes: No adulteres. No mates. No hurtes. No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre. El entonces, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud. (Marcos 10:17-20)

El joven de esta historia creía que por guardar los mandamientos entraría al reino de Dios. Muchos hacen la misma pregunta hoy: ¿Qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?

Desde el principio el hombre ha tratado de agradar a Dios con sus esfuerzos. Recordemos a Caín y como pensó que trayendo el fruto de su labor iba a agradar a Dios. ¿Aceptó Dios su ofrenda? ¡No! Pero sí aceptó el sacrificio de Abel. Jesús declara que ningún hombre ordinario es bueno, que solo Dios lo es. Este joven veía a Jesús como hombre pero no como Dios. Este joven no entendía que había nacido con pecado y bajo el control de Satanás y que nunca podría obedecer perfectamente las leyes de Dios ni agradarle. (Romanos 3:10-18; Romanos 3:23; Isaías 64:6)

Dios dice que no hay ninguna persona en la tierra que es buena y que hace lo que es correcto delante de Sus ojos. Nadie, excepto Jesús, ha obedecido perfectamente las leyes de Dios. Este hombre, en su propio punto de vista, pensaba que había guardado los Diez Mandamientos. Pero la petición que le hace y su reacción muestran que ni siquiera el primer mandamiento había guardado. Dios no está interesado en lo externo sino en el corazón. El conoce los pensamientos, las actitudes, y los deseos de

una persona. Si solamente tiene la intención de tomar algo que no le pertenece, ha robado.

Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego. (Mateo 5:21,22)

Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. (Mateo 5:27,28)

Si un adulto o niño se somete superficialmente a la autoridad de alguien, pero en su corazón está enojado u obedece de mala gana, él ha pecado contra Dios.

Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra. Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor. (Efesios 6:1-4)

No sólo hay que obedecer sino que también hay que hacerlo con la actitud correcta. Dios sabía que Israel no podía obedecer Sus leyes. Les dio los Diez Mandamientos para mostrarles que habían pecado y que necesitaban un Salvador.

Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. (Romanos 3:19-20)

Es imposible agradar a Dios por nuestros propios esfuerzos ya que nacemos con la naturaleza caída de Adán y separados de Dios. El ve nuestro corazón tal y como es. Pero aun así miremos lo que dice Marcos 10:21^a “Entonces Jesús, mirándole, le amó...” Jesús amó a este joven aunque era orgulloso y no se consideraba un pecador. Dios nos ama a cada uno, aunque sabe que somos pecadores y no quiere que estemos separados de El.

A la pregunta: ¿Qué debo hacer? Jesús le dijo que vendiera todas sus posesiones y diera su dinero a los pobres; sabía que era codicioso y amaba sus riquezas más que a su prójimo. El quería que admitiera que era pecador y que necesitaba un Salvador. Pero amaba sus riquezas más que a Dios. Decía que había guardado la ley pero ni el primer mandamiento obedeció.

Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. (Mateo 22:37,38)

Jesús quería ayudar a este joven mostrándole que había puesto sus riquezas en el lugar de Dios. Había quebrantado el primer mandamiento y por tanto era culpable condenado a la muerte eterna.

Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones. Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! Los discípulos se asombraron de sus palabras; pero Jesús, respondiendo, volvió a decirles: Hijos, ¡cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas! (Marcos 10:22-24)

Este joven había hecho su decisión; escogió sus riquezas, las cuales sólo podría disfrutar en esta vida. Aunque quería la vida eterna, amaba más su dinero que a Dios. Todos los humanos en cualquier parte del mundo pensamos que el dinero resuelve todos los problemas. Pero miremos lo que dice Lucas:

Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee. (Lucas 12:15)

Quien quiere lo de este mundo más que cualquier otra cosa, tiene envidia de los que prosperan. Piensa que estaría feliz y satisfecho si fuera rico. Jesús usó una parábola para recalcar que la vida viene de El.

Dios da y quita la vida

Este agricultor pensaba que tenía todo lo que necesitaba, era un hombre muy rico; que podía ignorar a Dios y vivir su vida como él quisiera. Pero Dios es quien da la vida y quien la quita.

También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos? Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. (Lucas 12:16-19)

He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá. (Ezequiel 18:4)

Mientras él tenía planes de grandeza para el resto de su vida; Dios tenía otros planes para él esa misma noche.

Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? (Lucas 12:20)

Cuando Dios decide que ha llegado la hora para que una persona muera no hay quien lo detenga. Aquí, a un hombre de negocios muy próspero, Dios le llamó necio. ¿Por qué? Porque el hizo planes sin tomar en cuenta a Dios y sólo quería disfrutar las riquezas terrenas.

Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios,

Y desecharé el entendimiento de los entendidos. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? (1 Corintios 1:18-20)

Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios; pues escrito está: El prende a los sabios en la astucia de ellos. (1 Corintios 3:19)

Las cosas de este mundo son pasajeras y nunca sabemos cuando vamos a tener que dejarlas.

Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios. Lucas 12:21

Pero las cosas que Dios da a aquellos que confían en El permanecen para siempre.

Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendor. Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas, y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. (Lucas 16:19-21)

Esta historia es verdadera, no es una parábola. ¿Cómo lo sabemos? Porque Jesús usa nombres reales; estos hombres vivieron en la tierra. Cuando vemos la situación parece que el hombre rico estaba muy bien; tenía todo lo que necesitaba y más. Pero Lázaro estaba enfermo, con necesidades y con su cuerpo lleno de llagas.

Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. (Lucas 16:22)

¿Las riquezas evitan la muerte? ¿Le sirvieron después de muerto? ¿A dónde fue Lázaro cuando murió? Al seno de Abraham; así llamaban los judíos a la presencia de Dios. ¿Qué del hombre rico? ¿Fue al mismo lugar que Lázaro? Jesús dijo que el cuerpo del hombre rico fue sepultado. ¿A dónde fue sin su cuerpo? Cuando las personas mueren, se van directamente a estar con Dios o inmediatamente al lugar de castigo.

Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso. (Lucas 23:43)

Pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor. (2 Corintios 5:8)

Lo que somos el momento de morir determinará lo que seremos en la eternidad. Con Cristo aquí en la tierra tenemos garantizado un lugar con El en el cielo. Sin Cristo aquí nos espera un lugar de castigo en la eternidad.

Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. (Lucas 16:23,24)

Hay mucho sufrimiento en el infierno y es el lugar para todos quienes rechazan lo que Dios dice en Su Palabra. El odia el pecado y por eso Cristo cargó sobre Sí Mismo todos nuestros pecados para Libertarnos del castigo eterno.

Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. (Lucas 16:25)

¿Lázaro fue a la presencia de Dios por ser pobre? ¿El otro fue al castigo por ser rico? ¿Rechaza Dios a los ricos y acepta a los pobres? ¡No! De ninguna manera; la razón fue por no tomar en cuenta a Dios ni Su Palabra. El sólo vivió para disfrutar sus riquezas y para sí mismo. En cambio Lázaro estuvo de acuerdo con Dios que él era un pecador, y él confió en Dios y en Sus promesas de mandar un Salvador, tal como Abraham lo hizo cuando él estuvo vivo.

Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá. (Lucas 16:26)

Cuando una persona muere y se va al infierno, no hay ninguna forma que pueda ser liberado. ¡No hay escape, está encerrado para siempre! Aquellos que mueren dando la espalda a Dios por su pecado, permanecen separados de Dios para siempre.

Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. (Lucas 16:27,28)

Al estar en ese terrible sufrimiento se acordó de sus hermanos y no quería que fueran a parar en el mismo lugar. Las personas en el infierno todavía recuerdan este mundo, lo que hicieron en vida. ¿Porqué quería el hombre rico que Abraham mandara a Lázaro a la casa de sus hermanos? ¿Tenía permiso Lázaro de regresar a este mundo? ¡No! Dios no permite que los muertos regresen.

Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. (Lucas 16:29)

Abraham le dijo que sus hermanos tenían los escritos de Moisés y de todos los profetas. Nosotros hoy tenemos la Biblia.

El entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos. (Lucas 16:30,31)

Si las personas rechazan creer la Palabra de Dios escrita, no creerán aunque Dios mandara a alguien de los muertos. Recordemos cuando Jesús resucitó a su amigo Lázaro (el hermano de María y Marta), ¿Creyeron los líderes judíos? No. Satanás engaña día a día a las personas con su filosofía de “vivir el presente.” El dinero, las cosas, aún la salud parecen ser más importantes que Dios. Más o menos

dos mil años han transcurrido desde que Jesús contó la historia del hombre rico y de Lázaro. El uno angustiado lloraba, pero no había nada que Abraham o Lázaro pudieran hacer. ¿Qué de nosotros? ¿Qué de nuestros familiares incrédulos? ¡La eternidad es un período largo y sin fin!

***Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo,
y perdiere su alma? (Marcos 8:36)***